

TRAYECTORIA DE ARENA CON ESTEVE GRASET

Seis años transcurren entre la primera presentación de Arena Teatro y el estreno de estos EXPROPIADOS. Seis años cargados de proyectos, espectáculos, giras, producciones y toda la parafernalia que una propuesta creativa coherente requiere hoy en día.

Aunque, básicamente, en cada nuevo montaje la historia se repite, lo cierto es que la historia ha ido creciendo en espiral y la primigenia idea de Arena Teatro y su director Esteve Graset es hoy un verdadero conjunto humano, creativo y organizado que ha hecho posible durante este período la realización de seis espectáculos, un concierto-instalación y cuatro instalaciones escénicas.

Todas estas creaciones han ido marcando un curioso tour de representaciones que ha posibilitado, bajo esa misma imagen de espiral, que el trabajo de Arena haya sido presentado en buena parte del territorio español, en la mayoría de países europeos y que haya iniciado últimamente su etapa americana. Trayectoria relacionada con la universidad que todos los trabajos ofrecen, ya desde el primer movimiento de FASE I: USOS DOMÉSTICOS, espectáculo con el que se inició esta andadura.

La temática de aquel primer proyecto se concentraba en la intención de mostrar a unos posibles extraterrestres los usos y costumbres del planeta. Tres actores, titanes de la transmisión, empaquetaban palabras sueltas, creando un formato expresivo que, evocando la mímica, el clown o la gimnasia, sin ningún guiño de interpretación realista, método o cualquier otra catalogación, un teatro físico, desbordante. Así las cosas, Arena Teatro se presenta en el Festival de Sitges Teatre Internacional, edición 1988, revelándose como “lo mejor del festival” “minimalista humorista” o provocadora de “sonoras carcajadas en un festival de aburrimientos europeos” que dijo la prensa. Esta primera entrega ya anotaba el sesgo cómico que impregna la escritura escénica de Esteve Graset. Contrastaba su tremendismo existencial con la postmodernidad superficial y oficial de los años ochenta.

Abre Arena Teatro una segunda brecha creativa con el espectáculo CALLEJERO I que daría lugar a un CALLEJERO II. Estrenados en el Festival Internacional de Teatro de Granada el uno y en la Sala Olimpia de Madrid el otro, en 1988 ambos. Y aquí estalló la caja de los truenos, porque mientras FASE I causó carcajadas y admiración entre la clientela (críticos, audiencia y programadores), estos dos consecutivos trabajos cambiaron de tercio y escapando de una presumible comercialidad, abierta con el éxito del anterior trabajo, se internaron en todo un mundo de creación peculiarísima. Sin concesiones se presentó una auténtica obra acrisoladora

de imágenes, sonidos, movimientos y partituras musicales, que reunidos desbarataban cualquier intento capcioso de ordenar la realidad actual. Teatralmente superaban esquemas y encasillamientos, a pesar de que adjetivos nunca faltan a los estudiosos. Y como mensaje al mundo, aunque lo palpable eran las sombras y luces de una ciudad nocturna, acciones de la fauna urbana en su micromundo de callejuelas y trastos, lo que se intuía era una concepción secreta “escondida”, de las acciones del ser humano, ligada a todo tipo de influencias filosóficas, artísticas, ideológicas incluso, que en sí definían la particular visión de Esteve Graset sobre el mundo.

Tendría que ser con la propuesta escénica EXTRARRADIOS, estrenada a finales de 1989 en la Sala Olimpia de Madrid, cuando Arena empezara a convertirse en un fenómeno público. Mucha gente conocía ya su existencia, aunque nunca hubieran visto sus espectáculos. EXTRARRADIOS, una pieza elogiada por crítica y público, “pieza redonda, exacta, compacta, sin el menor error”, “una obra universal”, iba a posibilitar a Arena Teatro la presentación de su trabajo en la mayoría de países europeos. Festivales Acarte de Lisboa, Bruzzle de Bruselas o Summertime de Frankfurt, entre otros, la incluyeron en su programación. Y, curiosamente, si los espectáculos anteriores causaron el desasosiego entre los etiquetados españoles, no menos iba a ocurrir entre los etiquetados europeos. “Teatro danza” ha sido la denominación más utilizada, sobre todo en Alemania. Pero también se habló de “teatro giratorio” en Bélgica, “made in Arena Teatro” en Portugal o el curioso “abren puertas a sensaciones” con que se anunció la obra en México, muy recientemente. Donde además el espectáculo causó estragos entre espectadores “convencionales” que se insurreccionaban sobre todo en Ciudad de México y “convencidos” que se entregaron a la propuesta escénica con admiración en Monterrey, como se observa en la crítica que José Ángel Olachía publicó en EL PORVENIR de Monterrey.

EXTRARRADIOS es el quinto espectáculo del grupo Arena Teatro, donde la coreografía, la voz, los elementos en el escenario y la música de Pepe Manzanares, con su violín y sintetizador en vivo, hacen que la agresividad del poema aplicado con soberbia hacia el espectador llegue simple y directo a la sensibilidad de quienes, con dicha, son testigos del ejercicio.

La saliva de los gritos sobre la madera y el mobiliario tallándola por el constante empuje de los actores, son sólo un marco para la comedia de los sueños en donde Enrique no sabe “a dónde la voy a llevar, sino sé dónde vive”, o donde Elena y Pepa debaten la forma de explicar el episodio inexplicable de lo cotidiano. Sin embargo, no hay nada inentendible, son sólo las interpretaciones

de uno que otro subconsciente que vaga por las reales vivencias que no pudieron detonar como ellos lo hacen con la estridencia de sus cuerpos y sus berridos bronquiales.

Aunque en veces parece drástica la ironía de las no explicaciones e indescritibles sensaciones reflejadas, la conciencia se encuentra envuelta en el cuerpo de la actriz (María), que permanece inmóvil ante el constante ataque del recuerdo o deseo.

Después de la gran demostración de ejercicio corporal y vocal, sólo las sillas, mesas y bancos permanecerán colgadas en lo alto por una cuerda que ese cuerpo consciente eleva, inalcanzable, indescrutable.

Pese a ello, se hace necesario notar que a ese cuadro esforzado y hermoso acuden la iluminación exacta y la inmovilidad de quienes durante más de una hora no evitaron que la angustia de los cuatro generara todas sus expresiones ampliamente aplaudidas.

En 1991 se estrena FENÓMENOS ATMOSFÉRICOS en el Maubeuge International Theatre Festival (Francia). Este montaje supone un salto cuantitativo y cualitativo en cuanto a la producción. Junto al apoyo mantenido por la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Alcantarilla desde el principio de la compañía, aparecen el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas y el Teatre Obert de la Generalitat de Catalunya, que ya formaron parte en la producción de EXTRARRADIOS, y se suma ahora el Festival Internacional de Teatro de Granada. También, desde 1990, Arena viene formando parte del grupo de compañías teatrales concertadas con el INAEM del Ministerio de Cultura. Pero la producción adquiere también un carácter internacional con la incorporación del propio Festival de Maubeuge y el soporte decisivo del Mickery Theater de Amsterdam. Risaert ten Cate, director del Mickery, mantiene un contacto continuo con Esteve Graset, a pesar de que el histórico centro de producción haya desaparecido después. Con este espectáculo la compañía continúa la tanda de giras europeas, estando presente en el Tramway de Glasgow, Touch Time-Mickery de Amsterdam, Kampnagel de Hamburgo o el Españaltalia, entre otros muchos festivales, teatros o citas.

Este montaje daría pie, con su poderosa escenografía dominada por un péndulo de grandes proporciones, al montaje de la instalación escénica VENTANA TRASERA, en la que se

ofrecía los materiales escenográficos de varios montajes de la compañía desde una perspectiva diferente.

Este nuevo concepto escénico, la instalación, se abre como espacio sonoro y visual donde la presunta vitalidad de los objetos se ensambla con la eventual presencia de sujetos (músicos, actores, los mismos espectadores) en un espacio-tiempo sin cercos de formato. La intención de Esteve Graset es ahora la liberación de los materiales escenográficos de sus dependencias teatrales, abriéndoles con su "soledad" hacia otros ámbitos de la contemplación. Idea que entronca con futuros proyectos escénicos donde se abandonará el formato frontal mantenido hasta ahora en los montajes. Una experiencia en este sentido fue la realizada en las Pirámides de Teotihuacán y en diversos espacios de la Ciudad de México. Allí se realizaron diversas escenas de los montajes utilizando espacios no teatrales, no escenográficos, pero que ofrecían un vínculo total con las imágenes escénicas. De aquel proyecto, titulado MIRAR DE NO DARLE AL GATO, se realizó un reportaje fotográfico por Paco Salinas, perfecto conocedor de la imagen de Arena Teatro.

Una nueva instalación escénica, PALOS DE LLUVIA, se presenta en los Encuentros de Teatro Contemporáneo, etc 92. El material utilizado forma parte de la escenografía para el montaje de EXPROPIADOS.

Así llegamos al proyecto EXPROPIADOS, que reúne a su alrededor toda la gama de inquietudes que un proyecto artístico coherente puede provocar hoy en día. El proceso creativo de un espectáculo incluye, cada vez más, planos que convergen por y para el fenómeno artístico, pero que en su esencia y forma distan bastante de aquella idea antigua de compañía teatral. Este montaje fomenta unas perspectivas, por el solo hecho de presentarse dentro de la programación cultural de la EXPO 92 y contar con el apoyo en la producción de diversos pabellones, centros e instituciones públicas, que muchas veces se escapan de las intenciones propias de un trabajo artístico.

En el apogeo surgen las preguntas, ¿hacia dónde vamos?, ¿qué puede pintar una propuesta escénica sutil en una Exposición Universal, mientras una sarta de eventos, celebraciones, conmemoraciones recorre este año emblema?

No se sabe, pero como Arena trabaja con lava, no se sabe hasta dónde llegará esta vez la torrentera. Ya el título abre una veta de dudas. Una primera impresión nos dicta que,

ciertamente, la gloria del 92 tiene pies de expropiador. Pero el título, que algunos habrán considerado como una nueva consigna publicitaria de una compañía teatral deseosa de salir no sólo en las páginas de cultura de los periódicos, el título es sólo la llave de la cerradura. Dentro está la casa. ¿Casa ya expropiada, por expropiar, casa de indianos que expropiaron a los nativos para construir su casa que ahora expropian nuevos indianos? Cualquiera sabe lo que saben las paredes de las casas. Pero en esta casa de EXPROPIADOS no hay paredes. Todo es una sola pieza, sin fragmentos, sin montaje. Una pieza, por cierto, con tintes clásicos. Pero qué sutileza, se habla sin hablar y cuando se habla se habla de otras cosas. Mientras, la narración transcurre contundente. No hay personajes porque nunca los hubo, pero se sospechan los sentimientos, como si las acciones físicas nos hubieran vuelto a expresar algo por sí solas. En esta jauría de mensajes polivalentes, regida por el manejo astuto de la palabra que hoy patea el mundo, ese rasgo de lo físico, lo primigenio, refresca, ciertamente.

Aceptas luego que la expropiación nos afecta. Los expropiados somos nosotros, lo que de nosotros depositamos en los actores de la pieza, que nos representan, nos reclaman, y así como en Murcia, y en muchos otros sitios, se justifica continuamente la necesidad de allanar, expropiando, parajes donde el hombre vivía ligado a la tierra, de una manera propia, en un medio que guardaba sus propias reglas, una ordenación estricta de las relaciones entre hombres y naturaleza que ha dado identidad a sus huertas durante siglos, y se hace para construir ahora las Avenidas de Futuro, los Grandes Edificios Sociales o Lucrativos, allá “ellos” con su entelequia fin de milenio, así nosotros hemos justificado todos los atropellos íntimos o aparentes, que han hecho de nuestra existencia un producto de marca.